

**Texto: Hebreos 12:14-17**

**Tema: Busquemos la paz y la santidad**

**Expositor: Pastor Eduardo Block**

Hebreos 12:14-17, “**14** Busquen (Sigan) la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. **15** Cuidense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados. **16** Que no haya ninguna persona inmoral ni profana como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. **17** Porque saben que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.”<sup>1</sup>(NBLA)

**VERDAD PRINCIPAL: Los que buscan la paz y la santidad están contrapuestos con los que se llenan de amargura. El primer grupo produce buen fruto que bendice a otros, mientras que el segundo grupo causa muchas dificultades y contaminación.**

## Introducción

Estos versículos siguen a los que enfatizan la disciplina del Señor y los frutos de ella.

### I. Busquemos la paz y la santidad.

La disciplina tiene el fin de producir paz (v11) y santidad (v10), pero requiere el esfuerzo de ser entrenado por ella para así producir ese fruto.

---

<sup>1</sup> por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. [www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

## II. Cuidémonos de la amargura que contamina a muchos.

Los que no maduran por la disciplina del Señor terminan en la amargura contaminando a muchos otros.

## III. Cuidémonos de la inmoralidad

Esaú se casó con mujeres paganas (Gen 26:34-35; 28:6-9) rechazando así la santidad en su vida y desagradando a sus padres.

## IV. Cuidémonos de profanar lo sagrado

Esaú profanó su primogenitura al tratarla como si no tuviera valor. Dios nos ha dado vidas para vivir en santidad delante de Él. ¿Profanamos lo sagrado de nuestras vidas?

## Conclusión

Existen dos reacciones a la disciplina del Señor. Uno es de esforzarse en ella para crecer en una vida que Le agrada a Dios. La otra reacción es de entrar en la amargura e impiedad terminando en la destrucción. ¿En cual camino estás tú? En cual camino está la iglesia?

## DESARROLLO

### Introducción

El texto esta mañana es Hebreos 12:14-17. El título del sermón es, “Busquemos la paz y la santidad”. El contexto continúa el tema de la disciplina del Señor y el peligro de rechazarla.

Otra manera para describir estos versículos sería lo siguiente. ¡Cuidado de no profanar lo sagrado! ¡No descuides la disciplina del Señor! ¡Tus acciones y actitudes tienen consecuencias!

Otra vez deseo enfatizar que todos estos versículos tienen su enfoque individual y su enfoque colectivo. En sí, es muy obvio en este pasaje que nuestras actitudes y acciones tienen un efecto directo en otros. Este efecto puede ser positivo o negativo.

Vamos a leer Hebreos 12:9-17, 25, 28-29. Estoy leyendo de la Nueva Biblia de las Américas.

***VERDAD PRINCIPAL: Los que buscan la paz y la santidad están contrapuestos con los que se llenan de amargura. El primer grupo produce buen fruto que bendice a otros, mientras que el segundo grupo causa muchas dificultades y contaminación.***

Para introducir los versículos de hoy deseo repasar algunas verdades de los versículos anteriores (Hebreos 12:9-11).

Estos versículos dicen que:

1. Dios nos disciplina para nuestro bien, para que participemos en Su santidad.
2. Los que son ejercitados por la disciplina del Señor producen el fruto *apacible* de justicia.

Recordemos que los versículos anteriores también indican que Dios disciplina a todos Sus hijos legítimos. No existe hijo de Dios que no reciba Su disciplina. Por ende, la disciplina de Dios producirá algún fruto de disciplina.

En esto, ¿qué les corresponde a los hijos de Dios al recibir Su disciplina? Es, *ser ejercitado* por esta disciplina. Me explico, es esforzarse a aprender y madurar por medio de ella.

Recordemos las comparaciones que ha estado haciendo el autor en estos versículos. Son comparaciones con los atletas quienes están compitiendo en una carrera. Por un lado estos atletas tienen que corregir lo que están haciendo mal y por otro lado tienen que hacer ejercicios para fortalecer sus cuerpos físicos para seguir mejorando.

Hebreos 12:12-13 nos dicen que este esfuerzo no solo es algo individual, sino que es algo colectivo. Este aspecto colectivo significa involucrarnos unos en la vida de otros para continuar creciendo espiritualmente.

Con esto, veremos los versículos de hoy.

## I. Busquemos la paz y la santidad.

La disciplina tiene el fin de producir paz (v11) y santidad (v10), pero requiere el esfuerzo de ser entrenado por ella para así producir ese fruto (Hebreos 12:14).

La primera palabra en las traducciones a español es, “busquen” en la Biblia de las Américas, o “seguid” en la RVR60. Tuggy dice que esta palabra significa, “*Procurar, buscar ardientemente, proseguir, practicar.*”<sup>2</sup>

Es esta palabra que se utiliza varias veces en contextos de la persecución de los creyentes para encarcelarlos o hacerles algún mal. Tiene que ver con algo que se hace con mucho afán y esmero. Es una meta por la cual uno se agota para lograr. Esto describe el esfuerzo con el cual debemos buscar los objetivos descritos.

Hay dos objetos de esta “persecución”. El primero es “la paz” y la segunda es “la santidad”. Un creyente verdadero debe ser uno que va creciendo en estas dos características. También es muy importante entender que este es un mandato. No es algo opcional. Este mandato es muy explícito. Es esforzarnos con mucha diligencia en esta persecución de la paz y la santidad.

---

<sup>2</sup> Alfred E. Tuggy, *Lexico griego-español del Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2003), 243.

Pensemos brevemente en el contexto de estos creyentes. Ellos estaban siendo perseguidos por su fe en Cristo. Ellos sufrían la hostilidad de los judíos quienes buscaban que ellos volvieran a los sacrificios anteriores. Bajo tal hostilidad, la exhortación es de “perseguir la paz”, aún con sus perseguidores.

También, esos creyentes eran tentados a abandonar el único sacrificio de Jesucristo para volver atrás a los sacrificios anteriores para así “estar en paz” con los judíos quienes los perseguían. Si hubieran optado por este camino, ¿qué habrían testificado de la obra de Dios, no solo en salvar, sino también en santificarlos para Él? Así pregunto, ¿el “perseguir” la paz con sus perseguidores significaba dejar de predicar y creer en Jesús? ¡No!

Exploraremos el significado de esta exhortación, tanto para ellos, como para nosotros.

Primero, respecto a perseguir la paz. Es importante entender que la paz más fundamental se establece en nuestras vidas cuando dejamos nuestras armas de guerra contra Dios para someternos a Él, llegando a estar en un estado de paz con Él. Solo sobre esta base es que podemos hacer el esfuerzo para estar en paz con otras personas (Efesios 2:14-18).

Como dije, la paz entre una persona y Dios se establece cuando esa persona se arrepiente delante de Dios y confía solo en Jesucristo. Sobre este fundamento ya puesto, la persona tendrá que ir trabajando estar en paz de relación diaria con Dios. Me explico. Como creyentes, tenemos que mantenernos al día con Dios, arrepintiéndonos y trabajando nuestras vidas. Un creyente que está bien con su pecado está en un estado de rebelión. Por este pecado, no está viviendo en esta paz y armonía diaria con Dios. Por ende, para estar en paz diaria con Dios un creyente sí o sí tiene que esforzarse en su relación de comunión con Dios, manteniéndose al día con Él.

Cuando estamos viviendo en paz con Dios, nosotros podemos “perseguir la paz con todos”. En sí, un fruto manifestado en la vida de un creyente verdadero es el amor por el hermano. Recordemos 1 Juan 4:20-21.

Continuando, pensando en “perseguir la paz”. ¿Con quién debemos buscar esta paz? Dice el versículo que debemos buscar la paz “con todos”. No existe una persona con la cual no debemos buscar estar en paz. Están incluidos mis familiares, mis hermanos de la iglesia, los del trabajo y los de la sociedad. Esta búsqueda de paz incluye personas de otras etnias y países. Esta búsqueda de paz incluye hasta las personas que son consideradas como mis “enemigos”, pueden ser enemigos personales o enemigos culturales. No existe una relación en la cual yo no busque la paz.

Entendiendo esto, ¿qué significa “buscar la paz”? Comienzo la respuesta con una pregunta. ¿Una persona que se esfuerza para conseguir sus propios deseos egoístas es

una persona pacífica? La respuesta es, ¡no! Una persona egoísta es una persona que siempre está envuelta en argumentos y pleitos.

Es por esta razón que Filipenses 2:3-4 nos instruye que la humildad en buscar los intereses del otro antes de los intereses míos es fundamental en vivir una vida de paz.

Esto significa que la primera manera de buscar la paz con todos es por medio de usar mi mente, energía y otros recursos procurando ayudar a otras personas conforme a sus necesidades y deseos. Este es el primer paso importante para vivir en paz con otros.

Pero ¿qué tal si es una persona que me ha hecho mal o que me está haciendo mal? ¿Cómo puedo buscar la paz con tal persona? Tanto en esa circunstancia como en general, Romanos 12:17-21 nos ayuda mucho para entender el significado de “buscar la paz”.

En términos muy prácticos significa no corresponderle mal por mal. Si alguien me maltrata y me insulta, no le correspondo el mismo trato. Si alguien miente de mí y me calumnia, no le correspondo lo mismo. ¿Qué dicen los del mundo en tales situaciones? Ellos dicen que debemos corresponder a otro lo mismo que nos ha hecho sufrir. Tal reacción no es “buscar la paz”. Es más, tales acciones son contrarios al ejemplo de Dios quien es benigno para con los malvados e ingratos.

Pregunto, ¿qué haces tú cuando estás con tus amigos? ¿Pasas el tiempo hablando de todos los que te han hecho mal y cuanto has sufrido para victimizarte? El hacer mal por mal puede ser acciones directamente contra la persona o pueden ser acciones indirectamente contra ella.

Al final de este pasaje dice que la respuesta real es de “vencer el mal con el bien”. Dios nos dice que el buscar la paz significa hacerle otro el bien, aún cuando has sufrido la maldad. Existe varias maneras para cumplir con este mandato. La primera y más sencilla es de orar por esa persona. ¿Tú tomas tiempo orando por otros que te hacen mal? Tales oraciones dejan el juicio final en las manos de Dios y son oraciones para el bien Bíblico de esa persona.

El vencer el mal con el bien también puede significar hacer una acción concreta como de ayudarlo con algo, decirle una palabra de gracias, u otra ayuda que pueda necesitar. Existen muchas maneras para hacerle bien por mal. Tristemente, gastamos nuestra energía reviviendo el mal sufrido en lugar de gastar nuestra energía meditando en como podemos hacerle bien al que nos hace mal.

La segunda frase de Romanos 12:17 dice, “Respeten (Consideren) lo bueno delante de todos los hombres.” El “perseguir la paz” en Hebreos 12:14 tiene que ver con considerar para luego hacer lo que es bueno a todos, no importa quien sea.

Cuando meditamos en lo que es bueno, entendiendo que, “lo bueno” se define por Dios mismo, no estaremos causando los conflictos, sino que estaremos buscando la paz. La pregunta es, ¿buscamos lo que es bueno para otros? No importa quien sea, sea el cónyuge, un familiar, un hermano de la iglesia, u otra persona.

En este momento tú debes estar pensando en personas con las cuales no estás en paz. La pregunta de tu parte es, ¿qué estás haciendo para estar en paz con esas personas?

Volviendo al contexto de los versículos de hoy, esta paz sería primero con otros creyentes y segundo con todos los no-cristianos.

Para pasar a la segunda cosa que debemos perseguir, hago la pregunta, ¿perseguiamos la paz a costa de todo lo demás, no importa lo que sea? Por ejemplo, ¿perseguiamos la paz con todos a costa de la santidad? ¡Obviamente que no! No es que sacrificamos la santidad para estar en paz con otras personas. Esto es lo que dice este versículo. ¡Y lo dice enfáticamente con una advertencia fuerte! Este versículo dice, “busquen la santidad”.

¿Qué es la santidad? En el sentido más básico, la santidad es ser separado de lo común para ser dedicado al Señor. En sí, Hebreos 12:16 dice que Esaú era una persona “profana”. Él era alguien que no entendía ni vivía como una persona santificada. Explicaré de él más adelante.

Pensando en la santidad, dice 1 Pedro 1:13-19.

La santidad se basa en nuestra redención por la sangre de Jesucristo. Fuimos rescatados de nuestra esclavitud al pecado y liberados para pertenecer a Dios. A base de esta redención, el llamado es a una vida de santidad. Es una vida opuesta a la vanidad. Es una vida que produce buen fruto que construye en lugar de una vida que destruye. Es una vida que va dejando atrás los deseos y hábitos que teníamos en nuestra ignorancia. La santidad es vivir en el conocimiento y el temor de Yahweh Dios, haciendo lo que Le agrada a Él. Es una persona que ha dejado de ser centrada en si misma para centrarse en Dios y lo que Él dice.

Una persona que crece en la santidad será una persona que “busca la paz” con otros, conforme a lo que vimos antes. ¿Cuáles son algunas características de la santidad?

- pureza en lugar de sensualidad.
- verdad en lugar de mentiras y engaño.
- pacificador en lugar de riñador.
- perdonador en lugar de él que guarda amargura.
- humildad en lugar de soberbia.
- bondad en lugar de maldad.

– y hay muchas otras características.

En sí, la santidad se caracteriza por actitudes y acciones que agradan a Dios. Se caracteriza por seguir el ejemplo de vida de nuestro Señor Jesucristo. Se caracteriza por **ser dedicado** a Dios en mis pensamientos, actitudes y acciones. Es ser leal primero a Yahweh Dios en lo que soy y lo que hago.

Continuando con la última parte del versículo. Dice que sin la santidad nadie verá al Señor. Esta es la razón por la cual debemos buscar esta santidad.

Pregunto, ¿tú verás al Señor? Si no estás creciendo en la santidad diaria, ni tienes deseos para crecer en esta santidad, es una señal que puedes ser un no-creyente. Esto es porque todo creyente verdadero ha sido comprado por la sangre de Cristo y transformado por el Espíritu Santo de tal forma que en su vida diaria va creciendo en esta santidad.

Termino este punto citando a Kistemaker,

“La conclusión de estos dos mandamientos es esta: sin paz y santidad nadie verá al Señor. Solamente el puro de corazón, dice Jesús, verá a Dios (Mt. 5:8; compárese con 1 Jn. 3:2). Un Dios santo puede tener comunión solamente con aquellos que están en paz con él (Ro. 5:1) y con aquellos que han sido santificados por medio de la obra de Cristo (Heb. 2:10; 10:10, 14; 13:12). La santa ira de Dios está dirigida contra los que son inicuos (Heb. 10:29). La persona injusta no puede soportar la visión de la aparición de Cristo, ya que la ira de éste es terrible (Ap. 6:15–17). Isaías dice que los ángeles se cubren sus rostros ante la presencia de Dios (6:2); ¿Cómo podría entonces una persona no santa ver a Dios?”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 451.

## II. Cuidémonos de la amargura que contamina a muchos.

Los que no maduran por la disciplina del Señor terminan en la amargura contaminando a muchos otros (Hebreos 12:15).

La primera palabra es “cuídense” o “mirad bien”. Es un mandato. Pero pregunto, ¿este mandato es solo para examinarse a sí mismo o es para vigilar por el bienestar de los otros creyentes en la iglesia?

Dice el Compendio del diccionario teológico,

“ἐπισκοπέω tiene este sentido en Hebreos 12:14–15. «Asegurarse» de que nadie se quede sin obtener la gracia de Dios expresa un sentido de responsabilidad por el bienestar eterno de todos los miembros de la iglesia, y es un asunto no simplemente para los líderes sino para la congregación entera.”<sup>4</sup>

Este verbo tiene la misma raíz que tiene el sustantivo “obispo”. Un obispo es alguien que supervisa y cuida el bienestar espiritual de los que están bajo su autoridad.

El sentido es similar a lo que hemos encontrado en Hebreos 3:12-13.

Es un sentido de cuidar uno al otro. No es criticar cada cosita que, “no me parece” en el hermano. Más bien es estar atento para animar y advertir al hermano que muestra las señales de apostasía. De apartarse de Dios. Esto es lo que significa, “dejar de alcanzar la gracia de Dios” en Hebreos 12:15. Recordemos que versículo 14 dice que sin la santidad, nadie verá al Señor. El resultado de “dejar de alcanzar la gracia de Dios” es de “no ver al Señor”.

La frase, “dejar de alcanzar la gracia de Dios” también es similar a lo que acabamos de leer en Hebreos 3:12b.

Hebreos 3:12b, “. . . un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo.”

También, tiene un sentido similar a lo que hemos estudiado en varios otros versículos de esta carta.

Hebreos 2:1, “no sea que nos desviemos”.

---

<sup>4</sup> Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, y Geoffrey W. Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 243.

Hebreos 4:1, 11, - no alcanzar entrar el reposo de Dios por seguir el ejemplo de desobediencia de los israelitas.

Hebreos 6:4-8 - Los que participan en la congregación pero terminan produciendo “espinos y cardos”.

Hebreos 10:26 - Los que siguen “pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad”.

También existe una frase similar en Gálatas 5:4 a lo que estamos viendo, el “dejar de alcanzar la gracia de Dios”.

Gálatas 5:4, “De Cristo se han separado, ustedes que procuran ser justificados por *la* ley; de la gracia han caído.”

La exhortación en esta primera parte del versículo, tanto para esos cristianos, como para nosotros, es que vigilemos unos a otros para animar y advertir cuando uno está en peligro de apartarse de Dios. Deseo decir dos cosas al respecto.

1. Solo Dios conoce el corazón de cada uno. Solo Él sabe quién es creyente y quien no es. En este versículo el mandato es de cuidar uno al otro y advertir uno al otro de no apartarnos de Dios.
2. Un medio importante que Dios usa para mantener a Sus hijos verdaderos en Sus caminos son estas advertencias. En los primeros versículos de este capítulo hemos visto que los hijos verdaderos sí o sí recibirán la disciplina de Dios. Un medio de recibir esta disciplina de Dios es por la disciplina informal y formal en una iglesia local. Esta disciplina es por medio de esta clase de advertencia.

Veremos la segunda parte que debemos vigilar uno al otro en un momento. Pero solo quiero mencionar algunas señales de alguien que se va alejando de Dios.

1. Su interés por conocer profundamente al Señor va disminuyendo poco a poco.
2. Su deseo para temer y amar de corazón al Señor va disminuyendo. Este se manifiesta en dejar de trabajar su propia vida.
3. Su amor y preocupación por el bienestar de otros hermanos va menguando. Ya no le importa tanto el hermano.
4. Su participación con los hermanos, tanto en los cultos, como en el compañerismo, va disminuyendo.
5. Su participación en actividades mundanas va aumentando.
6. Su deseo para agradecer amigos no-creyentes va aumentando.

7. y otras señales semejantes . . .

Entiendo que todos luchamos con lo que menciono aquí. Lo que quiero enfatizar es que una persona que se va alejando del Señor es alguien que ya manifiesta este rumbo claro en su vida.

Continuamos con Hebreos 12:15. La segunda advertencia que debemos cuidar uno al otro es la siguiente:

Podemos decir, no entiendo la conexión entre esta parte del mandato y la anterior. Pasemos a Deuteronomio 29:17-18 para explicar eso porque muy probablemente este pasaje en Hebreos está haciendo alusión a este pasaje en Deuteronomio que habla de la idolatría de los egipcios y las naciones cananeos (Deuteronomio 29:17-18).

En la traducción griega esta última palabra es la misma que se traduce “amargura” en Hebreos 12:15. Dice la Biblia NET de la palabra original en Hebreo de Deuteronomio 29:18,

“que da fruto venenoso y ajeno”. El sustantivo hebreo לַעֲנָה (*la’annah*) significa literalmente “ajeno” (así en la RV, la RV, la NAB y la NASB), pero se usa figurativamente para algo extremadamente amargo; por lo tanto, aquí se dice “fruto venenoso y amargo”.<sup>5</sup>

Este pasaje en Deuteronomio 29 es una advertencia contra la apostasía para seguir a otros dioses falsos, es decir, los dioses de las naciones paganas, sea cual sea. ¿Cuál es el resultado de abandonar al Dios verdadero para seguir a los dioses falsos? Es el fruto amargo de la muerte. Es la amargura misma contra el Dios verdadero y el veneno mortal de abandonarlo a favor de dioses falsos.

Otra vez hablando de la gente pagana, leemos un pasaje de Deuteronomio 32:31-33.

Recordemos que a través de la carta a los hebreos, la advertencia es de no seguir el ejemplo de los israelitas quienes se quejaban y desconfiaban en Yahweh Dios. ¿Qué es lo que hicieron ellos? En lugar de confiar en Él se llenaron de amargura deseando volver a Egipto.

---

<sup>5</sup> Biblical Studies Press, *The NET Bible First Edition; Bible. English. NET Bible.; The NET Bible* (Biblical Studies Press, 2005).

Recordemos la historia de los doce espías. Diez volvieron y envenenaron la mente de la población para que se llenaran de amargura contra Dios por haberlos llevado hasta allí porque en sus mentes no existía la posibilidad de conquistar la tierra prometida.

Por su falta de fe en Yahweh, Él los entregó a su idolatría. Recordemos una parte del sermón de Esteban justo antes de ser apedreado (Hechos 7:41-43).

La mayor parte de esa generación abandonó a Yahweh Dios, llenándose de amargura en sus corazones para adorar a dioses falsos, así contaminando muchos otros.

Leemos de vuelta a Hebreos 12:15.

Todos sabemos cómo es la amargura. Cuando la amargura hecha raíces en una persona, ¿qué pasa? Su mente y su conversación siempre gira en torno a su malestar por lo que ha sufrido, sea real o imaginario, sea su culpa o la culpa de otro. Una persona con amargura está consumida por tal meditación en lo que ha sufrido. Recordemos también que toda amargura es primero contra Dios mismo porque la amargura muestra un descontento real contra Él y las circunstancias de providencia en las cuales me encuentro.

¿Qué es el resultado obvio de estar consumido por la amargura? Es de causar dificultades y contaminar a otros.

El veneno de la apostasía y la amargura es muy contagioso. Todos en nuestro alrededor fácilmente se contaminan por estas. Ese es el ejemplo de los diez espías que espionaron la tierra prometida para luego envenenar a casi todos los israelitas de tal forma que no entraron la tierra.

Cuando dejamos que la amargura eche raíces en nuestra vida estamos desencadenando una destrucción, no solo en nuestras propias vidas, sino también en las de nuestra familia, nuestra iglesia y otras personas.

Los israelitas contagiaron uno al otro con su desconfianza, su amargura y su apostasía. El autor de esta carta advierte a los creyentes hebreos a no seguir ese ejemplo de esos israelitas.

La aplicación para nosotros es muy obvia. En nuestra experiencia de iglesia, ya hemos visto que varias personas se han ido de Dios y la iglesia. Ya hemos visto como ellos han dado lugar para la amargura contra Dios y otros creyentes. Ya hemos visto como eso ha repercutido en las vidas de otros, pueden ser familiares u otras personas, como también han estado envenenado contra el Dios verdadero por la amargura en ellos.

A la vez, hemos visto dentro de la iglesia y familias de la iglesia el efecto de la amargura y como contamina a muchos otros. Creo que estamos trabajando esta área en la iglesia, pero es necesario seguir esforzándonos juntos. Tú no eres una isla aislada. Dios nos ha

hecho para vivir en comunidad para ayudar y animar uno al otro en temerle y servirle de corazón. Solo hay dos caminos, o tú participarás en ayudar a otros o participarás en su destrucción.

Recordemos que este es un mandato colectivo para todos los creyentes. No es solo para los ancianos o líderes (Hebreos 12:12-13).

Estos versículos también son mandatos colectivos para ayudarnos mutuamente. Todo este contexto es de como crecer juntos en el Señor, de cómo vigilar uno por otro.

Tenemos delante de nosotros dos caminos. El primer camino es de aceptar la disciplina del Señor para ser entrenados por ella. Es de esforzarnos en la paz y la santidad de Dios.

El otro camino es de deslizar, rechazar la disciplina de Dios, llenarse de amargura y contaminar a muchos otros.

¿En cuál camino estás tú? ¿En cuál camino estamos nosotros colectivamente?

Morris dice,

“Una vez le preguntaron al escritor cristiano Warren Wiersbe: “¿Qué causa la mayoría de los problemas en una iglesia local?” El respondió: “Aquello sobre lo que nos advierte He. 12:15, la raíz de amargura.” Quizás no se note que la persona tiene dicha raíz porque las raíces rara vez se ven. La persona puede parecer muy espiritual, sin embargo, la raíz no puede permanecer oculta mucho tiempo y ante cualquier provocación real o aparente sale a relucir en críticas agrias, palabras o reacciones negativas, etc.

La única manera de tratar la “raíz de amargura” es hacerlo en forma drástica. Debe ser expuesta y quitada. Examinémonos ante Dios, y si descubrimos una raíz de amargura, confesémosla como un pecado grave. Pidámosle a Dios que nos ayude a quitar esta raíz, y que además nos dé poder para perdonar cada ofensa que la ha precipitado, y que nos ayude a sanarnos. Asimismo, cultivemos el fruto del Espíritu, pues en la atmósfera de amor, gozo y paz no podrán crearse más raíces de amargura. Concentrémonos en el Señor en vez de en nosotros mismos y en nuestros problemas (ver He. 12:2), y busquemos la conformidad con Cristo que nos señala Pablo en 2 Co. 3:18.”<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Carlos A. Morris, *Comentario bíblico del continente nuevo: Hebreos* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1999), 140.

### III. Cuidémonos de la inmoralidad

Esaú se casó con mujeres paganas (Gen 26:34-35; 28:6-9) rechazando así la santidad en su vida y desagradando a sus padres.

¿Cómo fue la vida de Esaú? ¿Fue una vida caracterizada por el amor a Dios?  
¡Obviamente que no!

Leamos los versículos de hoy pensando específicamente en Esaú (Hebreos 12:14a).

¿Esaú buscó estar en paz con todos? ¡No! Había muchas peleas e divisiones tanto con sus padres como con su hermano. Aunque al final pareció haber aceptado a su hermano como demuestra su último encuentro con él, su vida no se caracterizaba por buscar la paz.

Continuamos con la segunda parte de Hebreos 12:14.

¿Esaú era una persona que se esforzaba en buscar la santidad? Otra vez la respuesta es, ¡no! Esaú no era una persona que meditaba en Dios y en como agradecerle a Dios. De hecho, lo opuesto a la santidad es lo profano, como veremos después. Esaú se caracterizaba como una persona “profana”, es decir, una persona mundana (Hebreos 12:15).

¿Esaú “alcanzó la gracia de Dios? ¡No! Él rechazó a Yahweh Dios y tomó el camino de la amargura y el odio. Su amargura no solo se manifestó contra su hermano Jacob, sino también contra sus padres.

Veremos esto brevemente (Hebreos 12:16<sup>a</sup>).

Leamos dos pasajes de Génesis, el Génesis 26:34-35 y 28:6-9.

Es de notar que ni en estos pasajes, ni en otros pasajes del Antiguo Testamento se encuentra un lugar que lo llama a Esaú un fornicario o un “inmoral”. Pero aquí en Hebreos se encuentra esta descripción de su vida.

Podemos decir que había mucho desorden en su vida. Este desorden se manifestaba de varias maneras. La manera principal que este desorden se manifestaba fue en su rechazo de lo que sus padres habían deseado para él respecto a las mujeres. Génesis 26:35 indica que sus mujeres hicieron la vida insoportable para sus padres. Ni él, ni sus primeras esposas querían una vida que agradaba a Dios.

Además, se casó con más de una mujer. Aunque esta práctica era común en ese tiempo, no es conforme al diseño ni deseo de Dios para nosotros.

Por último, el segundo pasaje, Génesis 28:6-9, nos indica que solo para desagradarles a sus padres, él tomó a otra mujer cananea. Estas mujeres no eran mujeres que temían a Dios. Estas mujeres no le iban a ayudar a Esaú seguir los caminos de Dios.

Creo que por este conjunto de razones es que lo llaman a Esaú una persona “inmoral”.

Dice el comentarista Cevallos,

“Aparentemente, el autor aplica a Esaú también el adjetivo *inmoral*. Es posible que el autor de Hebreos emplee esta palabra en el sentido figurado que es común en los profetas del AT, considerando el apostatar de Dios como adulterio espiritual. También es posible que el autor considere el matrimonio de Esaú con mujeres cananeas (Gén. 26:34, 35) como inmoralidad sexual. El autor vuelve a advertir a sus lectores contra el pecado sexual en 13:4. Los comentaristas ofrecen varias interpretaciones de *inmoral*: Que no se aplica a Esaú, que se refiere al adulterio espiritual, que se basa en las esposas que Esaú escogió, o que se basa en las tradiciones judías que presentan a Esaú como un hombre de vicios. Es probable que el autor no hizo una distinción total entre el uso figurativo y el literal de la palabra. La vida sexual de Esaú fue desordenada por la misma razón que vendió su primogenitura: le faltaba sensibilidad espiritual. El verdadero valor y el uso correcto del sexo no están al alcance del conocimiento de este mundo; también son realidades invisibles que se perciben por la fe.”<sup>7</sup>

Lo que hemos meditado en este momento es que existe una conexión íntima entre nuestra vida privada y nuestra santidad. También existe una conexión real entre como honramos a nuestros padres y nuestra piedad. La pregunta para todos, tanto niños como adultos es, ¿tú te esfuerzas para honrar a tus padres conforme al mandato Bíblico? ¿O buscas maneras para deshorrarles a ellos?

---

<sup>7</sup> Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 148-149.

## IV. Cuidémonos de profanar lo sagrado

Esaú profanó su primogenitura al tratarla como si no tuviera valor. Dios nos ha dado vidas para vivir en santidad delante de Él. ¿Profanamos lo sagrado de nuestras vidas? (Hebreos 12:16-17).

Ya hemos hecho algunos comentarios de la vida de Esaú. Pero quiero que nos enfoquemos en la palabra “profana” y lo que el autor dice respecto a cómo Esaú profanó lo sagrado.

Todos conocemos la historia (Génesis 25:29-34).

Esaú no tomó en serio lo especial y lo sagrado que era ser el primer hijo, de ser el primogénito. Les recuerdo dos aspectos principales de ser el primogénito.

1. Recibía la doble porción de la herencia de sus padres.
2. Cuidaba de sus padres en su vejez o de su madre si fallecía su padre.

Así, había privilegios y responsabilidades. Además, en este caso, Dios había prometido bendecir a Abraham y a sus descendientes. En el caso de Esaú, habría sido entendido que Isaac le pasaría a él la bendición para ser el padre del pueblo de Dios.

Pero ¿cómo fue la vida de Esaú? Fue caracterizada por la impiedad. En cuanto a sus padres, él buscaba maneras para desagradarles como ya hemos leído respecto a las mujeres con las cuales él se casó. Dios nos ordena que honremos a nuestros padres. Esaú hizo lo contrario.

Pero el enfoque de estos versículos no es como deshonró a sus padres, sino el enfoque es de como él profanó su primogenitura. Fue un privilegio ser el primogénito y en el caso de Abraham y sus descendientes, este privilegio implicaba recibir la bendición especial para continuar el linaje santo.

Pero ¿cómo fue la actitud de Esaú? Él trató ese gran privilegio como si no valiera más que una sola comida. Él tenía hambre, e impulsivamente, para satisfacer esa necesidad inmediata, ¿qué hizo? Él vendió ese privilegio para llenar su estómago. Hebreos 12:16 dice que eso fue un acto inmoral y profano. No dio valor a lo sagrado, lo que Dios le había dado.

Recordemos que la palabra “profano” significa tratar como regular lo que es especial. O puede tener un significado más fuerte en el sentido de tratar con irreverencia algo que debe tratarse con reverencia. Es decir, significa menospreciar lo especial para tratarlo como común o aun despreciable. Esto es como actuó Esaú hacia el privilegio de primogenitura que tenía. Él no lo vio como un privilegio especial. Aunque Yahweh lo

había bendecido grandemente y le correspondía la primogenitura, él la menospreció completamente.

Aunque no es paralelo, podemos hacer una aplicación a nuestras vidas. En primer lugar somos creyentes. Dios nos ha llamado a formar parte de Su pueblo santo. ¿Cómo vemos ese privilegio de infinito valor? ¿Lo menospreciamos como si no tuviera valor? Este menosprecio sería por medio de no darle a Dios el lugar central en nuestras vidas. Sería por quejarnos cuando Él nos disciplina para nuestro bien. Sería por no arrepentirnos de malas acciones y actitudes que no Le honran.

¿Qué tal de los dones y habilidades que Dios nos ha dado? ¿Los usamos para fines egoístas o estamos creciendo en el uso de ellos? ¿Cómo honramos a Dios con todo lo que Él nos ha dado? ¿Qué tal de la energía y el tiempo que Dios nos ha dado? Dios nos ha apartado para que formemos parte de Su pueblo santo. Todo lo que somos y todo lo que tenemos Le pertenece a Él. Así, cuando Dios nos bendice con algo, empezando con la vida misma, no lo debemos tratar como si no tuviera valor. Más bien, debemos santificarnos a Él para honrarle con toda nuestra vida.

Recordemos Romanos 12:1-2.

Continuamos con el último versículo en nuestro pasaje para hoy. Hebreos 12:17 nos da un comentario más sobre las acciones de Esaú.

¿Cómo reaccionó Esaú cuando Jacob lo suplantó en recibir la bendición? Él reaccionó con enojo, amargura y rencor, queriendo matar a su hermano. Su reacción muestra que no fueron lágrimas de arrepentimiento genuino. Más bien, lo que Esaú buscó fue la bendición de Dios sin reconocer su maldad. ¿Cómo es que él pensaba recibir la bendición aun después de haberla vendido por una comida?

Dice Cevallos,

“Llegó un día cuando Esaú *quería heredar la bendición*. Cuando vivió el momento que no había anticipado por falta de fe, decidió que la primogenitura y la bendición que involucraba sí valían la pena. Sin embargo, ya era tarde; Esaú *fue reprobado*. Lloró por su pérdida, pero ya había rechazado la oportunidad de entrar en el camino de la fe. Su carácter fue formado, y *no halló más ocasión de arrepentimiento*.

Gramaticalmente, *lo que buscó* puede ser el *arrepentimiento* o *la bendición*, pero prácticamente no hay diferencia, porque lo que quería era la bendición. Sus lágrimas fueron por haber perdido una ventaja, y no por ser *inmoral* y *profano*.

Esaú es un ejemplo vívido de la advertencia de 6:6: hay que aprovechar la oportunidad de arrepentirse, y después perseverar en el camino de arrepentimiento y

fe, porque la oportunidad puede acabarse en cualquier momento. No porque Dios pierda la paciencia, sino porque la manera en que uno vive forma el carácter. Si nos formamos como profanos, es difícil romper el hábito y ejercer la fe. En nuestro caso la pérdida no será de una primogenitura terrenal, como la de Esaú, sino de un lugar entre *la asamblea de los primogénitos que están inscritos en los cielos* (v. 23).<sup>8</sup>

Necesitamos cuidarnos de no ser iguales a él. La tendencia humana es buscar los beneficios de Dios sin rendirnos delante de Él para amarle y servirle de corazón.

La cultura está llena de esta forma de pensar. Clamamos a Dios cuando no nos va bien para cambiar las circunstancias, pero la gente no desea dejar atrás el uso egoísta de todos los beneficios terrenales de Dios.

Termino este punto repitiendo la aplicación que ya he hecho, ¿usamos nuestras vidas como un sacrificio santo al Señor? ¿O las usamos para nuestros propios placeres?

## Conclusión

Aplicaciones:

- Se requiere esfuerzo para buscar la paz y santidad. No es algo fácil. ¿Tú te esfuerzas buscando la paz con otros y la santidad?
- La amargura resulta en la contaminación y destrucción de muchos. ¿Tú vives en la amargura?
- Dios te ha dado relaciones, dones y habilidades para ser usados en pro de Su reino. ¿Tú profanas lo sagrado de lo que Dios te ha dado?

**VERDAD PRINCIPAL:** *Los que buscan la paz y la santidad están contrapuestos con los que se llenan de amargura. El primer grupo produce buen fruto que bendice a otros, mientras que el segundo grupo causa muchas dificultades y contaminación.*

Existen dos reacciones a la disciplina del Señor. Uno es de esforzarse en ella para crecer en una vida que Le agrada a Dios. La otra reacción es de entrar en la amargura e impiedad terminando en la destrucción. ¿En cuál camino estás tú? ¿En cuál camino está la iglesia?

---

<sup>8</sup> Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 149.

Terminamos con el pasaje de hoy y unos versículos al final del capítulo.

Hebreos 12:14-17, 25, 28-29.

